

La energía eléctrica... y la hidroeléctrica

Por JOAQUIN GARRIDO MOYRON

Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos

Al descubrirse la energía eléctrica se abrió un campo extenso para la aplicación de esta clase de energía, tan extenso que difícilmente se podría imaginar el desarrollo de la humanidad sin disponer de ella. Pero de tal forma, que aún la vida ordinaria del mundo civilizado de los países desarrollados y de los que están todavía en fase de desarrollo no podría concebirse ni llevarse a cabo sin ella.

Por ejemplo, en aquel apagón de Nueva York de hace algunos años cesó la vida de tal manera que ascensores, almacenes, fábricas, hospitales y hogares particulares quedaron paralizados totalmente con desastrosas consecuencias.

Y es que de todas formas de energía que aplica el hombre la eléctrica es la más señera, la más importante, la más imprescindible para la vida humana. Porque el hombre no ha sido capaz, o hasta la fecha no lo ha conseguido, de aprovechar cualquier otra clase de energía, de las descubiertas hasta la fecha, que sea tan necesaria para la vida cotidiana, para la mayor parte de actividades de la misma, aunque no olvidemos la utilización de los combustibles líquidos y gaseosos y aún sólidos para su aplicación a los transportes, en los que también aparece la energía eléctrica unida a las otras clases de energía que producen el movimiento.

Como muestra de cuanto indicamos es oportuno señalar que el consumo de energía eléctrica por habitante y año en cada país está directa y estrechamente unido a su nivel de vida, a su desarrollo, a su riqueza, siendo un índice importante en la economía de los estados.

Por ello, el hombre convencido de su indispensabilidad al descubrir, como hace poco otra gran energía, la nuclear, inmediatamente ha investigado y ha logrado su transformación en energía eléctrica, con las consiguientes ventajas de que ya disponemos de una fuente nueva de producción de energía eléctrica, pensando en los tiempos que puedan presentarse agotamiento de los combustibles sólidos (el carbón) y de líquidos (petróleos y sus derivados varios) y de los gaseosos (como el gas natural).

Siempre, eternamente debiéramos decir, quedará la reserva de la energía eléctrica que puede produ-

cirse a partir de uno de los elementos naturales, el agua (que fue el primero de los recursos utilizados preferentemente con las consiguientes ventajas para el mismo de su baratura y calidad no contaminante), la energía hidroeléctrica, de tal forma que si las empresas productoras de energía eléctrica, al desarrollarse se apoyaron en las energías térmica e hidráulica, en seguida vieron que la segunda tenía sobre la otra la ventaja extraordinaria de que la materia prima «no se consumía», bastaba que con desniveles oportunos cayera y produjera el movimiento de la máquina productora de la energía; mientras que la térmica exigía el gasto y desaparición de la materia prima que había dado lugar a la producción de la energía.

De ahí que varios países europeos, con corrientes naturales de agua y desniveles en el transcurrir de aquella, como España, Francia, Italia, Suiza y los cuatro países escandinavos llegaron a promocionar y construir grandes saltos, que así se llamaron comúnmente, que creaban grandes fuentes de riqueza. Los países europeos todos y los norteamericanos estudiaron sus condiciones geográficas de agua y desniveles, siguiéndoles después todos los del mundo, como los suramericanos y los asiáticos y africanos que han ido explotando esas condiciones naturales que les dio la Naturaleza y que así continúa realizándose en todo el mundo.

En resumen, este canto de un modesto técnico a la energía eléctrica tan necesaria y tan utilizada constantemente va unido a ensalzar también la energía hidroeléctrica, uno de los métodos empleados para producirla, por sus características especiales, siendo una de ellas preferentemente la que pudiéramos llamar su eternidad.

Porque aunque no olvidemos ahora y nunca la energía eléctrica producida a partir de los combustibles (y la misma palabra lo dice y habla de su temporalidad y su obligada desaparición al producir energía) sólidos, líquidos y gaseosos, el conocimiento que posee hoy por hoy el hombre sobre ellos es de su fatal y obligado agotamiento, al par que la producida por el agua en su caída (que esa es la base de su producción de energía eléctrica) permanecerá a través de los siglos...